

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estand. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSERCIOS.

AÑO XXV. NÚMERO, 5991.

MADRID. DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1874.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO 23.

EL JARDIN DE FLORA, DE LEGANÉS.
ha trasladado
SU ÚNICO DESPACHO EN MADRID
AL PASAJE DE MATHEU,
entre las calles de Espoz y Mina
y de la Victoria,
donde se venden flores, ramos y tietos;
se adornan salones para comidas
y bailes, y se trazan y cuidan jardines.

PRIMERA EDICIÓN

La Gaceta de hoy anuncia al frente de su sección oficial, que los telegramas recibidos hasta esta madrugada, no contienen noticias de interés relativas á la insurrección carlista.

Precedido de una exposición, tan notable por su fondo y por su forma, como todas las queeman del ministerio de Gracia y Justicia, publica hoy el periódico oficial el decreto que habíamos anunciado, concediendo completa amnistía á todas las personas sentenciadas, procesadas y sujetas á responsabilidad criminal por los actos de resistencia á los agentes de la autoridad y demás delitos contra el orden público, cometidos en los partidos judiciales de Génova de Línea y Bande, provincia de Orense, con motivo de la orden expedida en 23 de mayo del año próximo pasado sobre tasación de los templos y demás bienes de las iglesias, y del alistamiento de todos los varones de 20 á 40 años de edad, mandado hacer en los últimos meses del mismo año en el ayuntamiento de Vizca del Bollo y otros pueblos inmediatos en dicha provincia.

Se sobreseerá desde luego y sin costas en todas las causas pendientes por los expresados delitos. Las personas que por ellos estén detenidas, presas ó sufriendo condenas, serán puestas inmediatamente en libertad, pudiendo volver libremente á España las que se hallen esparcidas.

La responsabilidad civil en que han incurrido por los daños y perjuicios causados a particulares queda subsistente y se hará efectiva á instancia de los interesados.

Se ha mandado trasladar á la villa de

Jorquera la capitalidad del registro de la propiedad de Casas-Ibañez.

Por el ministerio de la Gobernación se han dictado varias reglas para la más pronta organización e instalación de las direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase, establecidas por decreto de 10 de marzo último.

Se ha derogado la real orden de 6 de julio de 1871, y declarado abolido desde el mismo día en que esta disposición sea conocida por las dependencias de sanidad marítima el uso de los libros patentes creados por aquella real orden.

En lo sucesivo no se expedirán otras patentes en los puertos españoles de la península e islas adyacentes que las talonarias empleadas hoy para los buques de otros países y los españoles que se dirigen al extranjero, cuyo modelo fue aprobado por orden de la dirección general de 28 de abril de 1867.

Se ha mandado proveer por concurso las cátedras de historia y elementos de derecho romano, vacante en la facultad de Derecho de la universidad de Salamanca, y la de instituciones de Derecho canónico, vacante en la facultad de Derecho de la universidad de Oviedo; y por oposición una de clínica quirúrgica vacante en Madrid, y otra de materia farmacéutica vegetal en Granada.

La temperatura se sostiene muy elevada en Madrid. Ayer llegó hasta los 29 grados en su máximo y no bajó de 12 en su mínimo.

Ayer llovío en Soria y Segovia.

Por la sub-inspección de Sanidad militar se previene á los doctores licenciados en medicina y cirugía, procedentes de las últimas oposiciones, que han sido nombrados médicos segundos del cuerpo de Sanidad militar, se presenten mañana 27, á la una de la tarde, en dicha dirección sub-inspección para un asunto del servicio que les interesa.

En la semana entrante explicarán en el ateneo Científico y Literario los señores siguientes:

Se ha mandado trasladar á la villa de

Lunes á las nueve, D. Juan Vilanova, Ciencia prehistórica; á las diez, don Antonio Vinagras, Preludios de la revolución.—Mirabeau.

Martes á las nueve, D. Manuel M. J. de Galdo, «Higiene pública y la administración municipal de Madrid».

Miércoles á las nueve, D. Joaquín Maldonado Macanaz, «Historia del gobierno inglés en la India».

Viernes á las ocho, D. Bernardo Monreal, «Astronomía popular»; á las nueve, D. Arcadio Roda Rivas, «Oradores antiguos y modernos»; y á las diez don Antonio Vinagras, «La conquista del hombre por el hombre».

Sábado á las nueve, D. Justo Pelayo Cuesta, «Historia política de la antigua república romana», según la crítica moderna.

El tribunal del jurado establecido en Tudela, lleva vistas ya seis causas: cuatro de homicidio, una por supuesta rebelión carlista, y otra por delito electoral. En las dos últimas han sido absueltos los procesados y condenados en las primeras.

Nuestro corresponsal de aquél punto nos habla con encanto de la excelente marcha del jurado, haciendo a la vez grandes elogios del fiscal de la Audiencia de Pamplona, Sr. Seva, por el acertado desempeño de su cometido.

Con el lucimiento de costumbre, y ante numerosa y escogida concurrencia, se verificó en la noche del jueves la función que en honor de Cervantes tenía anunciada el artístico Liceo de Piquer. En el Entremés del ilustre ingenio y en *El loco de la guardilla*, fueron con justicia aplaudidas las señoritas de Marchand y Moro, la encantadora señora de Neda, que como actriz y como cantante estuvo inspirada, y los señores Cuenca, Torres, Flores, Cuartero y Rodríguez, mereciendo los coros los honores de la repetición. Pero la pieza magistral por su oportunidad, fué el discreto aproposito escrito por los Sres. Cuenca y Santibáñez, titulado *Fama inmortal*, y en la cual las señoritas de Ferran, Bustos, Marchand, la señora de Neda y los Sres. Cuartero, Rodríguez, Flores y Canduela, todos estuvieron á igual mas acertados, caracterizando y vistiendo con propiedad diferentes personajes del Quijote. La úl-

tima epístola de Cervantes, leída por la señorita Ferran y poesías dedicadas á Cervantes por las de Balmaseda y Riego Pica, y por los Sres. Cuenca y Santibáñez, presidente del Liceo, terminaron tan brillante función.

De una carta escrita al *Imparcial* por el Sr. Araus, desde Castro-Urdiales, con fecha 22, tomamos lo siguiente:

«Acabo de hablar con personas que regresan del campamento. Ninguna novedad ha ocurrido hoy. El fuego de fusilería de que hablaba al terminar mi carta de ayer, fué contestación á los disparos de Monte-Janeo. Lo sostuvieron desde las trincheras del ferrocarril de Galdames, encima de Puchetta, contra el regimiento de Cantabria, pocos momentos después de haberlos retirado. Por desgracia las balas enemigas causaron la muerte de un sargento, resultando además dos soldados heridos. Hoy no se ha vuelto á repetir la escaramuza.

Los carlistas se están fortificando en unas alturas situadas entre Santullano y Otañez, poco más de una legua de aquí, camino de Valmaseda. Segun noticias de buen origen, en esa posición hay tres batallones carlistas. Cerca de allí, en una llanura, estuvieron ayer haciendo el ejercicio algunos de los batallones de carabineros pertenecientes al tercer cuerpo. Esta tarde, mientras escribía las primeras quartillas de esta carta, he visto desde el balcón que una goleta hacia fuego en el Abra de Bilbao, pero bastante fuera, ignorando en qué dirección.

El *Diario Español* dice que lo único que le anima, en medio del torbellino de palabras que producen las encontradas opiniones de los políticos, es el que á nadie se le ocurre hablar del porvenir de la república.

El *Diario de los Debates* rechaza las falsas noticias que los carlistas esperan en el extranjero, figurando entre ellas la de que Prusia había enviado al duque de la Torre cañones y oficiales de artillería.

El *Diario de los Debates*, después de restablecer la verdad de los hechos, de hacer la justicia debida á la magnifica artillería española, de decir como se han fabricado los cañones Plasencia

y de consignar que los oficiales españoles se bastan á si mismos, añade, con razón, que hacer así la guerra es una indignidad que subleva las almas bien nacidas. Lo más extraño es que para hacer aprobar por la Asamblea de Versalles el grande condeado en el ejército francés al joven duque de Alençon, se había hecho en plena tribuna el más alto y merecido elogio de la artillería española, manifestando que el joven príncipe de Orleans había justamente estudiado en nuestra academia de Segovia.

SEGUNDA EDICIÓN

Una de las necesidades más atendibles en el Norte, es el establecimiento del giro mixto en mayor escala que lo está en Castro. Nuestro valiente ejército, y las familias que allí tienen parentales y amigos agraderían al señor ministro de Hacienda que no dejara pasar inadvertida esta indicación, digna de tomarse en cuenta por varias razones.

Un diario portugués habla del próximo viaje del Sr. Castelar á Lisboa. No sabemos que el ilustre orador haya pensado viajar por ahora.

La diputación de Lugo ha acordado conceder diez pensiones de dos reales diarios para igual número de soldados naturales de aquella provincia que queden inútiles para ganarse la subsistencia, durante la guerra actual contra los carlistas.

Al Pueblo le dicen lo siguiente de Somorrostro:

«Se tienen noticias del 17, de Bilbao, donde reina el más entusiasta espíritu: no parece que sienten una extrema necesidad de vivir todavía. No son grandes las desgracias personales, aunque si sensibles: entre los que han sucumbido en su puesto de honor se cuenta á D. Agustín Goitia, listado ya en el sitio de 1836 por un proyectil enemigo, y Beltran Urrutia, abogado consultor de la diputación foral, ambas personas muy estimadas en Bilbao.»

Los criados, más que criados, parecían de la familia, y esta vida, sucediendo á la que hasta entonces había conocido, encerraba para Aminta un perfecto contraste entre el presente y el pasado.

No era difícil prever las consecuencias de este cambio: llegaba á esa edad en que el alma y el cuerpo necesitan desarrollarse al calor de una atmósfera benévola y amiga, en que las privaciones son fatales y el raquitismo físico y moral se imprime para siempre por efecto de una contrariedad que a veces la dignidad ó el orgullo no permiten se vea.

Con Aminta el cambio tuvo lugar en sentido inverso: encontrándose trasportada de su montaña árida á una fértil llanura, á la falta de lo necesario sucedía la abundancia hasta lo superfluo; y tan dichoso cambio ejerció en ella una influencia decisiva. No solamente su salud, que atravesaba ese período difícil de la adolescencia, se robusteció: su hermosura misma, como el capullo que va entreibándose al tibio sol de mayo, fué ostentando mayores galas y se asemejó á la mariposa impaciente que arroja el despojo mortal de la crisálida para lanzarse al viento luciendo sus matizados colores.

Los que hubieran perdido de vista por algún tiempo á la protegida de Mario, y la hubieran vuelto á ver, hubieran vacilado en reconocerla. Tan completa era su transformación. Los mismos criados de la casa, gente ruda poco observadora sobre todo, no podían menos de advertir aquel cambio que se iba operando en la muchacha.

La Minta está cada dia más linda, —dijo uno de aquellos criados que no dejaba de tener sus pretensiones hacia la muchacha.

—Se va desengrasando, —murmuró la cocinera que no miraba con buenos ojos á aquella parte de la servidumbre que mostraba una juventud de que ella carecía ya.

La pastora de Baux tomaba su revancha, y una revancha cumplida de la vida miserable que había arrastrado hasta entonces. Sus formas se iban redondeando, su vestido del año anterior la primavera dolorosamente y hubiera querido ser bastante real para proporcionarse uno en que la muchacha respirase mas libremente. Con aquel régimen

Emma no pudo menos de sonreir y dijo:

—Ya es algo! pero yo necesitaré un poco más. Vuestra educación está algo atrasadilla; pero nada hay perdido si tenéis buena voluntad; ¡au, estáis en edad de aprender mucho!

—Hare cuanto pueda, —murmuró la joven.

En la semana entrante explicarán en el ateneo Científico y Literario los señores siguientes:

Se ha mandado trasladar á la villa de

apareció hasta el fin del almuerzo con la tetera en la mano.

Turbada, como toda principiante, detuvose en el umbral de la puerta, vacilante, sonrojada; Mario volvió la cabeza y la apercibió... El cambio de traje había operado en la joven una transformación tan completa, que no la reconoció, y miró á su mujer con ojos que parecían pedirle explicación de aquél misterio.

Emma fingió no comprender, y consagrándose á la dirección de aquella á quien se proponía educar, murmuró:

—Primero azúcar en la taza; hija mía, después el té... muy bien; ahora un poco de leche... muy poca, basta lo que se llama una sospecha; eso basta para el señor... á mí me pondréis un poco más.

La joven se acercó á Mario y con mano temblorosa por la emoción presentó la taza de té azucarada, y aquél mirándola de cerca esclamó:

—Gallet, pues es ella... es Aminta.

—La misma, para serviros, señora, —replicó la joven, haciendo una media reverencia que sin estar conforme con las que se admiraban en el teatro francés no carecía de gracia y naturalidad.

—Qué quiere decir esto? —exclamó Mario volviéndose á su mujer; —ayer Aminta guardaba las ovejas con el traje tradicional de su oficio, hoy se me presenta vestida como Dorina y me sirve té... con demasiada leche y con poco azúcar... ¡Me queréis explicar esta comedia que después de todo entra divertida?

—No es una comedia, es una promoción.

—Una promoción... no entiendo...

—Si tal, la promoción de Aminta, que del servicio de las cabras pasa al mío. Os desgrada?

—Qué me ha de desgradar! Al contrario!

—Me alegra. He robado, pues, sin escrúpulo la pastora á su rebaño, la he confiscado para mí, y desde hoy pasa del parque al gabinete.

—¿Y qué dirán las pobres ovejas?

—Yo olvidé consultarlas, pero si quieres te metes en huelga de sustitución.

Después de haber servido el té á Mr. y Mad. Chabert, más torpemente de lo que hubiera podido esperarse de su ignorancia, Aminta, siguiendo en

ambos esposos se alejaron, y Aminta inmóvil en su sitio, mirábalos partir silenciosa, tranquila al parecer, pero incapaz de darse cuenta de los extraños sentimientos que en aquel momento la agitaban.

No habían visto nunca cerca de si una mujer que pudiera compararse á madama Chabert. Aquel perfume de elegancia parecía envolverla en una atmósfera que á la joven pastora trastornaba. Ciertos es que Emma no parecía astuta ni cruel, pero al ver aquella dama, su señora, que tendría el derecho de mandarla, al verla joven, bella, ricca, apoyándose risueña en el brazo de aquél hombre que se la había presentado, á ella en medio de la multitud como una aparición fantástica, como un ser aparte de los que hasta entonces había visto, decíase sin saber por qué, que había seres muy felices en el mundo, y que ella había nacido para ser desgraciada.

Todo esto causaba una especie de desvarío y durante algunos instantes no supo darse cuenta de lo que le pasaba.

No obstante, como su carácter no era inclinado á la melancolía, sino por el contrario incapaz de alimentar quimeras e ilusiones, se dijo que no había ido para pensar en estas cosas á la masía de Micouliers y que para eso más le valía no haber abandonado su montaña. Ella debía ocuparse de sus ovejas, no de sus señores.

Mario y su mujer, que caminaban lentamente, desaparecieron en breve por una de las calles del parque, y Aminta que no debía volverlos á ver en todo el dia, creyó entonces respirar más libremente y volvióse á contemplar sus ovejas, que era lo mejor que podía hacer.

XXVIII.

No era mala la vida que tenía la servidumbre de Mr. y Mad. Chabert; la mujer tenía un fondo de natural bondad, y el marido de indolencia, del que sabían sacar gran partido los criados, y nunca es mala cosa para ellos la casa en que los aman no son avaros. Tenían todos, pues, una existencia sencilla, tranquila, y había para todos esa abundancia natural de las casas de campo.

